

Listen to this article


Biblia Torah Viviente
LA RAZÓN OCULTA DE LA INCREDULIDAD JUDÍA EN LA MESIANIDAD DE YESHÚA

Jn-Yojanan 2:18
[18]Así que los Judeanos le confrontaron y le dijeron: “Demuéstranos que tienes autoridad para hacer estas cosas”
 Nota: Judeanos – Élites corruptas de Judea, no los judíos.

Cientos de años después de la vida de Yeshúa, apareció una leyenda en el Talmud que decía que Yeshúa era un falso mesías y un hechicero que engañó al pueblo de Israel y lo sedujo a la idolatría.

Durante casi 2.000 años, pocos judíos se atrevieron a cuestionar este mito; la mayoría lo aceptó ciegamente.

Leer Yeshúa HaMashiaj no es Jesús Nazareno
Biblioteca Torah Viviente
t.me/RaicesHebreaspdf/278

En verdad, este lavado de cerebro funciona tan bien que todo judío cree que puede creer en cualquier otra cosa que no sea Yeshúa. ¿Pero qué pasa si hay algo aquí que no te han dicho?

¿Qué pasa si la verdadera razón por la que los rabinos rechazaron a Yeshúa se te oculta? ¿Qué pasa si Yeshúa es el mayor secreto del judaísmo, deliberadamente oculto a todos nosotros?

Todos somos testigos de la exclusividad que los rabinos se crearon en sus tradiciones. Pero esto no es nada nuevo. Esto ya era así hace 2.000 años.

Yeshúa fue el único que se atrevió a hacer frente a la opresión religiosa, derribando los muros construidos por la tradición rabínica. Yeshúa abrió la puerta a Elohím para todos: para todo Israel y también para los paganos. Y así hoy, gracias a Yeshúa, millones de gentiles alrededor del mundo, de diferentes culturas y países, creen en el Elohím de Israel y encuentran futuro, esperanza, consuelo, gozo y vida eterna en el mismo judío que vivió aquí en Israel hace 2000 años atrás.

Nos gustaría revelar la verdadera razón por la cual Yeshúa fue rechazado por los líderes religiosos de su tiempo.
Contrariamente a la explicación rabínica y según los relatos de los evangelios del Nuevo Pacto, la verdadera razón por la que los fariseos rechazaron a Yeshúa como el Mesías fue porque los líderes religiosos de su época eran corruptos. Sólo les preocupaba el control, el poder y ganar dinero a expensas del pueblo. Yeshúa amenazó la exclusividad de la secta que

habían creado. Sabían que si el pueblo de Israel aceptaba a Yeshúa y lo seguía, perderían su poder, su influencia, su control, su posición de honor y por supuesto su fuente de ingresos.

Pero ¿cómo podemos saber quién tenía razón?

En realidad no es tan difícil. Primero, retrocedamos 2000 años. Mientras los líderes religiosos de la época de Yeshúa, los rabinos, estaban ocupados desarrollando tradiciones y reglas legalistas, aislando a su pueblo del mundo exterior y descuidando a los paganos, Yeshúa, en cambio, habló de gracia, modestia, compasión y amor.
Mientras los rabinos estaban ocupados oprimiendo e intimidando a la gente para que vieran a Elohím como una especie de monstruo moral que sólo quería castigar, Yeshúa habló abiertamente sobre cómo todos necesitamos el amor y el perdón de Elohím.

En un perdón basado en la misericordia y la compasión de Elohím, y no en nuestros propios intentos humanos de impresionarlo con todo tipo de ceremonias y costumbres.

Donde otros arrojaron piedras, Yeshúa perdonó.

Mientras otros culpaban a los pobres por su propio sufrimiento, Yeshúa interactuó con los marginados, escuchó voluntariamente sus problemas, curó leprosos y compartió comidas con las familias de los marginados.

Donde otros sólo veían prostitutas, recaudadores de impuestos y pescadores inútiles, Yeshúa vio un grupo de personas que podían cambiar el mundo.

Como cualquier religión, la religión de tradición rabínica intenta desarrollar la idea de que Elohím sólo se preocupa por los miembros de su secta y odia al resto del mundo. Querían hacer creer a todo Israel que a Elohím sólo le importaban ellos.
De hecho, durante 2000 años los rabinos han argumentado que sólo los judíos son importantes y que no necesitan Salvación y que a Elohím no le importan los gentiles, que solo ellos son importantes.

Yeshúa y el Nuevo Pacto llama a todos al amor, la gracia y la compasión, la misericordia y la paz entre las personas.
Esto amenazaba la intimidación y la opresión que imponía la tradición rabínica.

¿Qué pasa contigo?
¿Te ofenden las palabras de Yeshúa?

Como estos, por ejemplo:

“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Elohím… Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen…” (Mt 5)

¿O qué tal este requisito del Nuevo Pacto?

“Sed amables unos con otros, amables, perdonándoos unos a otros…” (Ef 4)

¿Esto realmente suena mal?

Cualquiera que se anime y lea el Nuevo Testamento notará que Yeshúa fue manso, modesto, sensible, compasivo y amoroso. Mostró gran bondad y compasión.

Pero lo que le irritaba era el uso vano del nombre de Elohím y la opresión religiosa por parte de los rabinos de su tiempo.

Inventaron reglas, hábitos, rituales y tradiciones extrañas que se impusieron a la gente común, alegando que esa era la voluntad de Elohím.
Usurparon el poder y controlaron al pueblo intimidando y amenazando económicamente a quienes los seguían. Y todo esto se hizo en el nombre de Elohím.

¿Suena familiar?

El poder corrompe
Muchos de los rabinos del Sanedrín y los sacerdotes de la época de Yeshúa eran hipócritas, corruptos, engañosos y ladrones. Sus obras, realizadas en nombre de Elohím, eran contrarias al Antiguo Pacto. Pero Yeshúa no fue el único que pensó así. Al leer, por ejemplo, lo que escribió Josefo, un historiador judío durante el período del Segundo Templo, vemos que aquellos eran tiempos oscuros de corrupción política y maldad.

Los nombramientos de los sumos sacerdotes eran puramente políticos, basados en el poder y la manipulación, y el Templo se convirtió en un mercado. Cuando vieron que Yeshúa tenía poder para hacer milagros en el nombre del Elohim de Israel, y que ellos no podían hacer nada de eso, se pusieron celosos y temieron perder su puesto. No querían perder su poder y control sobre el pueblo de Israel. No querían perder su puesto de honor y el respeto que recibían de tanta gente. Y sabían que si el pueblo de Israel seguía a Yeshúa, el Mesías, lo perderían todo. Por esta razón, los líderes religiosos del judaísmo rabínico desde hace 2000

años, hasta hoy, rechazan a Yeshúa y el hecho de que Él es el Mesías.

Los Rollos del Mar Muerto, que datan del período del Segundo Templo, también contienen duras críticas a los líderes corruptos los judeanos de la época.

Puede ser difícil de creer, pero incluso el Talmud, Tratado Pesachim 57, reconoce y denuncia firmemente la corrupción entre las familias sacerdotales en Israel durante la época de Yeshúa.

En la conferencia de la profesora Rachel Elior sobre los Rollos del Mar Muerto en la Universidad Hebrea, ella dice que el mero descubrimiento de estos rollos en el desierto de Judea es evidencia del desastroso estado en el que se encontraba el sacerdocio del Templo. Según Elior, los pergaminos escritos por sacerdotes saduceos describen cómo tuvieron que huir para salvar sus vidas y esconderse de los nuevos sacerdotes que los habían reemplazado por la fuerza. Según la profesora Elior, cuando encontramos referencias en los pergaminos a la guerra entre los “Hijos de la Luz” y los “Hijos de las Tinieblas”, los “Hijos de las Tinieblas” se refieren a los sacerdotes corruptos que llevaron a la decadencia espiritual y la destrucción de el templo.

Según Números 20, el sacerdocio debía transmitirse de padres a hijos y el Sumo Sacerdote permanecía en su cargo hasta el día de su muerte. Sin embargo, según la Enciclopedia Hebraica, el liderazgo espiritual en Israel durante el período del Segundo Templo era tan corrupto que el nombramiento del sumo sacerdote estaba controlado por un grupo de familias sacerdotales ricas y privilegiadas de las que procedían la mayoría de los sacerdotes, (Judeanos). Según el tratado Yoma, los sumos sacerdotes compraban sus puestos a los gobernantes políticos y eran reemplazados cada año.

En otras palabras, los propios sabios judíos admiten que el liderazgo espiritual en la época de Yeshúa era corrupto.

Acosaron sin piedad a la gente. La forma en que el Nuevo Testamento describe el nivel de corrupción que alcanzaron los rabinos y sacerdotes durante el período del Segundo Templo está confirmada por fuentes históricas y el propio Talmud.

Esto es contra lo que luchó Yeshúa. Y por eso fue rechazado por los líderes religiosos.
Jn-Yojanan 1:11
[11]Él vino a lo suyo, (Su Pueblo) Pero los suyos (los de su oficio) no le recibieron.

Es importante entender que, al igual que los profetas del Tanak, una de las tareas del Mesías

era señalar los pecados de los líderes religiosos, reprenderlos y mostrarle a la gente sus verdaderos colores. ¿Es realmente tan sorprendente que lo rechazaran y lo mataran?

Afortunadamente, Elohím es un maestro en convertir lo amargo en dulce.
Usó el rechazo y la muerte del Mesías para traer sanidad y perdón.

Así como el sacrificio sobre el altar era ofrecido en el Templo por los pecados del pueblo, así el Mesías es un korban eterno. No sólo por nuestros pecados, sino también por los pecados del mundo entero. La sangre derramada por nuestro pecado hizo un nuevo pacto para nosotros.

El rabino Isaac Lichtenstein, que vivió en el siglo XX y fue el rabino principal de Hungría, estaba dispuesto a nadar contra corriente. Aunque estaba prohibido, leyó el Nuevo Pacto.

Estas son sus palabras:
“Solía pensar que el Nuevo Testamento era un libro inmundo, una fuente de orgullo, egoísmo, odio, antisemitismo y violencia. Pero cuando abrí este libro, sentí cómo capturaba mi corazón de una manera especial. De repente, la gloria y la luz llenaron mi alma. Busqué espinas, pero encontré rosas; perlas en lugar de piedras; Encontré el amor en lugar del odio. En lugar de venganza, encontré el perdón. Libertad en lugar de esclavitud.”
(Rabino Isaac Lichtenstein)

Increíble, ¿verdad?

Cuando un rabino muestra valentía y, en lugar de seguir ciegamente el hábito de rechazar al Mesías, lee el Nuevo Testamento con el corazón abierto, su vida cambia completamente. Ya no intenta imponer reglas y tradiciones extrañas a la gente, como si con ello pudiéramos impresionar a Elohím. Más bien, entiende que el Mesías vino para dar, ante todo, paz interior, porque sólo así nuestra relación con Elohím puede restablecerse.

Para resumir: dado que los judeanos, los líderes religiosos corruptos de la época de Yeshúa no querían perder su poder y control, no tuvieron más remedio que rechazar al Mesías y deshacerse de Él. Sin embargo, Elohím lo usó para traer el sacrificio, el perdón y la expiación perfectos.

Gracias a Yeshúa, esta buena noticia no será exclusiva de ningún grupo de personas, sino que se extenderá a Israel y a todas las naciones de la tierra. El Mesías judío se convirtió en una bendición para los gentiles. Elohím, que creó, sostiene y ama toda su creación, la ama tanto que se reveló a la humanidad y entregó su vida en la persona del Mesías, por Israel,

judíos y gentiles.

Mt-Matityah 24:5
[5]Pues vendrán muchos en Mi Nombre diciendo: Ena Na אנא אנא Yo Soy (el Elohím Viviente). Y los llevarán por camino errado.
Nota: Según el antiguo entendimiento hebreo, una declaración de mesianidad equivale a una declaración de divinidad.

Menú Torah Viviente
t.me/menutorahviviente